

Campos de Significación y Unidades de Análisis: una hermenéutica para el estudio de imaginarios y culturas locales.

Msc. Niria Suárez\* (MUMCOA-ULA)

Cuando el historiador enfrenta la necesidad de validar sus argumentos se apoya sin rasgos de dudas en el DOCUMENTO HISTÓRICO, avalado por algunas de sus características esenciales: autenticidad, legitimidad, confiabilidad; y soportado en una metódica de peso que casi nadie se atreve discutir: la heurística, o el arte de la condensación documental.

Desde la descripción iniciada por Heródoto a la científicidad moderada L. Ranke, hasta el prestigio fundado por Anales de la mano de M. Bloch y L. Febvre, sin olvidar la historia total que nos deja el contenido social de la historia en la obra de F. Braudel; somos herederos de una tradición que por mucho tiempo circunscribió el análisis histórico al hecho documental, dotándolo de rigurosidad y asepsia como herramienta validación.

Los nuevos objetos de observación y las modalidades de análisis que emergen con los estudios culturales, la inter y transdisciplinaridad, los nuevos temas que allanaron el camino a las historias locales, residuales, desde abajo o a la intrahistoria, sorpresivamente le dieron otro perfil al historiador: la posibilidad de confiar más en su capacidad de análisis y de observación que en la contundencia del documento que lo respalda. Sí, a veces no queda otra opción que confiar en el historiador.

La Historia Oral abre ese espacio, en franco avance, aun cuando estén por definirse con mayor precisión algunas estrategias, ya no de recuperación y registro de la fuente, como sí de su análisis e interpretación.

\*Historiadora. Especialista en Estudios Culturales Locales y Metodologías de la Investigación.

Las Historias de Vida, las Historias Familiares; los Archivos Orales, los Observatorios Sociales; la Vida Cotidiana y los Recorridos e Itinerarios Culturales, en tanto estrategias de registro y de observación de la cultura, tienen un soporte común: la memoria oral. El camino de llegar a ella no parece tan sinuoso como podrían ser sus maneras de catalogarlas, y he aquí el primer argumento que interesa exponer.

### **El Corpus**

Aun cuando la memoria se muestre fragmentaria e individual, una vez que se manifiesta es síntesis, un collage, un pensamiento unido a otro a través de la imagen. Siendo su punto de origen el recuerdo, éste no es posible sin la imagen y el significado que trae consigo. De tal manera que siendo la memoria la fuente por excelencia de la historia oral, la garantía de confiabilidad está unida no sólo a la capacidad argumentativa del observador, sino a las posibilidades de generar un discurso coherente y eso es posible en la medida en que la fuente testimonial se convierte en corpus, en texto y contexto, en imagen y pensamiento; pero esto ya estaría en manos del investigador que indaga y escucha. Henos aquí ante un segundo argumento.

### **Las categorías de análisis**

Convertir el corpus testimonial en fuente de investigación exige análisis cualitativo y por lo tanto, constructivo, interpretativo, intuitivo, subjetivo, generador de ideas y al mismo tiempo reflejo de pensamiento. Es decir, tratar el corpus en primera instancia como un resultado y en segunda un complejo psico-lingüístico-cultural; y, si venimos de una delimitación espacio-temporal, hasta histórica. Es decir, fragmentar sin seccionar, organizar sin clasificar, enunciar sin titular. Los indicios y las indagaciones dependerán de códigos y categorías de delimitación o, para abrirnos más al diálogo, de un marco teórico en construcción.

Los campos de significación son el mejor ejemplo de lo descrito arriba. Establecer categorías de análisis desde adentro. Un campo de significación puede tener su núcleo en la palabra, en el enunciado, en el contexto, pero indefectiblemente asociado al imaginario que le da origen o lectura del mundo representado en el discurso.

Por el contrario, las unidades de análisis pueden circunscribirse sólo al dispositivo lingüístico pero sin olvidar que en el caso de estudios filosóficos e historiográficos de la cultura, se unen a la interpretación fenomenológica, igualmente vinculadas al mundo representado, sólo que circunscrito a la palabra en tanto significación semiótica; no preocupa el origen pero sí las posibilidades de concordancias y traducción: la interpretación en su más genuina acepción.

### **Referencias**

Para ampliar conceptos y categorías de análisis desde los estudios culturales remitimos al Archivo de la Palabra. Galería de Textos del Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina MUMCOA. Sitio web: [saber.ula.ve/mumcoa/](http://saber.ula.ve/mumcoa/)